

Sólo un 20 por 100 de su superficie está a salvo de la degradación

LOS BOSQUES DE LA REGION, EN PELIGRO

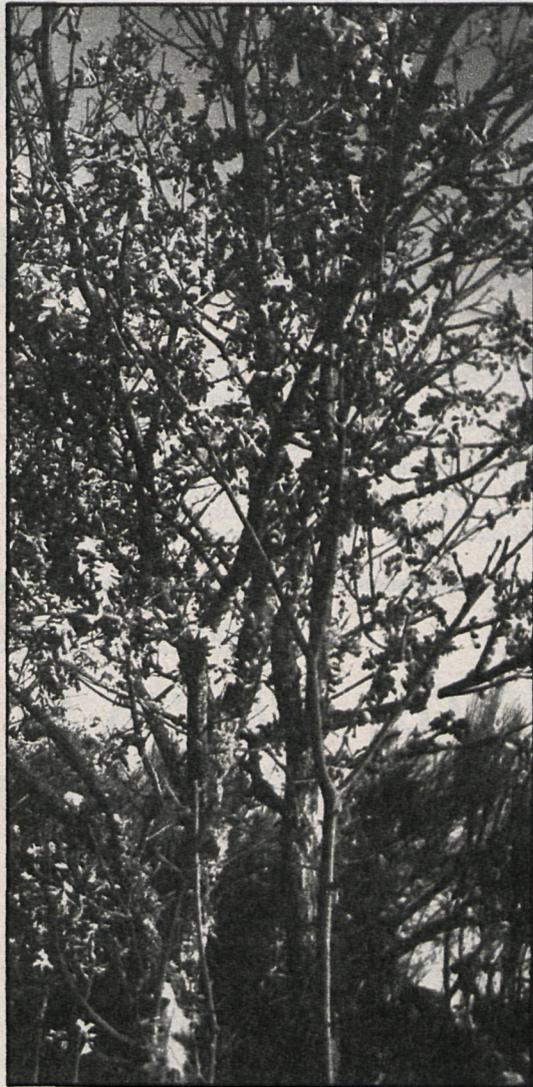
En Madrid aún se pueden encontrar zonas boscosas con diferentes especies, entre las que destaca el pino

Que los bosques de nuestra región se van perdiendo progresivamente no debe extrañar a nadie. La actuación humana ha ido transformando las antiguas masas forestales sustituyéndolas por pastizales y tierras de labor. Además, las talas, los incendios, la falta de ordenación en los cultivos, el pastoreo abusivo y, cómo no, la proliferación de urbanizaciones que se apoyan en zonas verdes para destruirlas con posterioridad merman en forma irreversible nuestra riqueza. El panorama sombrío se completa con la introducción de árboles extraños en detrimento de los autóctonos.

Nuestra superficie regional se aproxima a un total de 800.000 hectáreas, de las que tan sólo un 20 por 100 —aproximadamente 160.000 hectáreas— están ocupadas por bosques y zonas verdes. Puede calcularse que antiguamente 400.000 hectáreas se enseñoreaban de los contornos regionales. Es decir, que en unos años se ha perdido más del 60 por 100 de superficie hábil. No obstante, habría que afirmar la multitud y variedad de especies arbóreas que aún tenemos, lo que da una somera idea de su riqueza. Desde la encina hasta el olmo, pasando por tres variedades de pinos, fresnos, alcornocos y robles, están presentes con profusión en la región madrileña.

EL ARBOL MAS POPULAR

Sin lugar a dudas es la encina el árbol más extendido por todos los confines madrileños, tanto por su número de hectáreas conservadas como por su adaptación a las cotas más extremadas en altitud y en planicie. No olvidemos que la topografía de Madrid alcanza sus latitudes límite entre 2.430 metros de Peñalara y los 434 del río Alberche, a la altura de Villa del Prado. Desde aquí hasta los 1.800 metros de altitud podemos encontrarlas, aunque sea aisladamente. Siglos atrás la capital de España estaba circundada por inmensos encinares, de los que el monte de El Pardo y Boadilla son ejemplos taxativos. También la Casa de Campo, Viñuelas, San Sebastián de los Reyes, Sevilla la Nueva y Cadalso de los Vidrios, con sus dispares latitudes, son realidades que se conservan. No menos popular para aquellos que gustan de gozar de la naturaleza en forma esporádica son nuestras



El roble o rebollo es un árbol enormemente extendido por la zona norte de la sierra. En la foto, un buen ejemplar

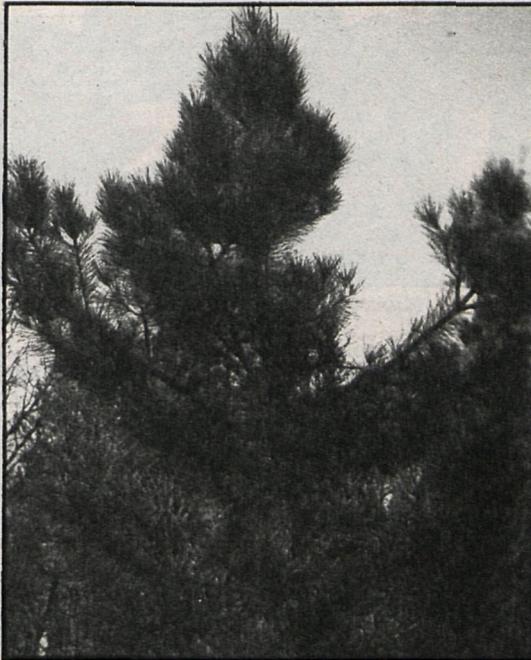
abundantes manchas de robles o rebollos, según la ciencia. Esta especie, que se ha mezclado con el fresno, aparece en extensas superficies característico de zonas de sierra media, subiendo hasta los 1.500 metros en el caso del hayedo de Montejo, del que nos ocuparemos más adelante. La región madrileña en bosques exclusivos se encuentra ocupada en más

de 18.000 hectáreas. Son historia los robledales de Guadarrama, Cercedilla, Miraflores de la Sierra, La Hiruela, Torrelaguna y los pueblos del valle del Lozoya. Su aprovechamiento para leña y carbón, y el típico color otoñal que adoptan, están presentes en las me-

morias de nuestros habitantes.

EL HAYA, OTRA JOYA MALTRATADA

Hablar del haya madrileña es referirse obligadamente a Montejo de la Sierra, localidad en la que se encuentra un reducto importantísimo, mal lla-



El pino negral es propio de zonas intermedias en nuestra sierra



El matorral bajo, junto al roble chaparro, dan lugar a una vegetación de planicie, como se puede observar en la foto

mado «el hayedo más meridional de Europa». Se ha demostrado que en la provincia de Tarragona hay hayedos de importancia en latitudes aún más bajas. No obstante, nuestro hayedo de Montejo es posible gracias a especiales características climáticas; está situado en el valle correspondiente a la cabecera del Jarama, ocupando una superficie de 250 hectáreas, a 1.600 metros de altitud. Este bosque, con gran diferencia, es el más bello de toda la región. Bastaría contemplarle en primavera —verde claro—, verano —verde oscuro— y otoño —amarillo intenso— para comprender toda su magia.

Materia diferente la constituyen las tres distintas variedades de pinos presentes en nuestra región. Todas juntas, sin lugar a dudas, ocupan el mayor número de hectáreas. Además es el pino un árbol que conocen hasta los más inexpertos. La especie silvestre se encuentra entre los 1.200 y 2.000 metros de altitud. Fácilmente reconocible por ser el pino recto, que alcanza gran altura y está presente en los puertos madrileños más visitados. Pinos silvestres hay en Somosierra, Lozoya, Navacerrada, Siete Picos, Fuenfría y Alto de los Leones. La segunda variedad la constituye el pino negral, que ocupa una superficie sensiblemente inferior al silvestre. En total, unas 10.000 hectáreas repartidas entre El Escorial, Fresnedillas, Robledo de Chavela y San Martín de Valdeiglesias, habiendo sido repoblado en otras más.

Hemos dejado para el último lugar el pino piñonero, que, como su nombre indica, es la especie que da los exquisitos piñones. Es el árbol conífero de copas redondas y cortezas rojizas que mejor aprovechamiento humano tiene. Pinos piñoneros hay en Pelayos de la Presa, Navas del Rey, Robledo de Chavela, El Plantío, Cenicientos, etc. En total, todas las variedades de pinos llegan a ocupar más de 50.000 hectáreas, siendo el género arbórea más extendido. Este breve paseo por los árboles más significativos de nuestra región puede darnos una idea más clara de que esta riqueza merece ser conservada, y que mucho más allá de grandes moles de cemento y hormigón, Madrid es una región boscosa. ¡Y por mucho tiempo!

5.000.000 de presupuesto para Madrid

OTROS ARBOLES DE INTERES

Alcornoque.— Abundante en otros tiempos y muy disminuido en la actualidad. Permanecen algunos en Torrelaguna, El Pardo, Arganda y Morata, así como en los valles del Aulencia, Guadarrama y Cofio.

Quejigo.— Apenas puede verse aislado y, por contra, junto a encinas y robles, está presente en Guadalix, Estremera, Ambite, Colmenar de Oreja, Robledo de la Jara, Cercedilla y Lozoya.

Olmo.— Este árbol, típico de fuentes y zonas húmedas, se ha cultivado frecuentemente en las cunetas de las carreteras regionales, siendo curioso la cantidad de nombres de pueblos que lo mencionan. Entre éstos podemos citar a Villar del Olmo, Torres de la Alameda, Valdeolmos y Alameda de Osuna. Las plazas de los pueblos, como son Rascafría, Miraflores de la Sierra y Colmenar del Arroyo, poseen majestuosos olmos de una antigüedad incalculable.

Castano.— En nuestra región comienzan a proliferar en la zona occidental, siendo un adelanto de lo que más alejado (Avila) es una extensa mancha. Presente en Rozas, Cenicientos, Zarzalejo y Cadalso.

Fresno.— Arbol típico de suelo llano y húmedo, ocupa 4.000 hectáreas regionales y está presente en Aldea, Galapagar, Fresnedillas...

Chopo.— Esta especie se define en Madrid como acompañante de nuestros cursos fluviales. Por su espesura merecen destacarse las choperas de Talamanca, Valdetorres, San Agustín y Arganda. En total, una superficie próxima a las 3.000 hectáreas.

Alberto RUIZ
Fotos José Reyzábal

LA UNIVERSIDAD, DE ESPALDAS AL DEPORTE

Universidad y deporte tendrían que formar un binomio indivisible. La realidad española nos muestra, sin embargo, que existe un divorcio entre ambos elementos.

Buena parte de la Universidad española vive de espaldas al mundo del deporte. Así nos encontramos pintorescos personajes como el rector de la Universidad de Santander, más atento a los problemas de la tuna que a los del deporte. La actuación del rector de Zaragoza es más grave que la de su colega de Santander, ya que ha impedido que en los campeonatos de España haya representación de Zaragoza.

No obstante, también podemos encontrar excepciones positivas en rectores abiertos

Muchas Facultades no apoyan debidamente a sus club deportivos

al mundo del deporte o cate-dráticos que son también entrenadores.

Las universidades deben participar en el proceso deportivo. Las Facultades deben apoyar en todos los terrenos, incluso en el económico, a sus clubs deportivos. Muchas de ellas no dan un duro a sus clubs deportivos, y la Federación tiene un presu-

puesto más que limitado, por lo que los clubs deben hacer auténticos equilibrios para sobrevivir.

Con 5.000.000 de presupuesto la Federación Madrileña tiene que atender la práctica deportiva en tres universidades con unos 200.000 estudiantes. Con estos presupuestos, las Facultades tiene que ayudar si queremos que el deporte en la Universidad española deje de hacer equilibrios en la cuerda floja y progrese.

Federación, Universidad y estudiantes deben unirse y colaborar en sacar adelante el adormecido mundo del deporte universitario español.

Angel GARCIA MANCHADO

El compositor griego actuó en Madrid con gran éxito

MIKIS THEODORAKIS: UN SIMBOLO DE LIBERACION

Mikis Theodorakis presentó recientemente en Madrid su concierto «Canto general», sobre la obra del poeta chileno Pablo Neruda. Inició los trabajos en 1973, año en que conoció en Santiago de Chile a Neruda, y luego se vieron interrumpidos por el golpe militar de Pinochet y la muerte del poeta.

La obra se compone de doce poemas de Neruda y uno, «Neruda requiem», escrito en griego por el propio Mikis Theodorakis. La última parte, compuesta en París, tiene un tono más pausado, en donde el compositor consigue una simbiosis perfecta y la música da paso a los poemas elegidos en ritmos «in crescendo» al compás de la profundidad lírica de los versos. Sin duda, Theodorakis ha sabido fundir con extraordinario acierto y energía los métodos de la música sinfónica con la expresión rítmica popular del continente americano y de su Grecia natal.

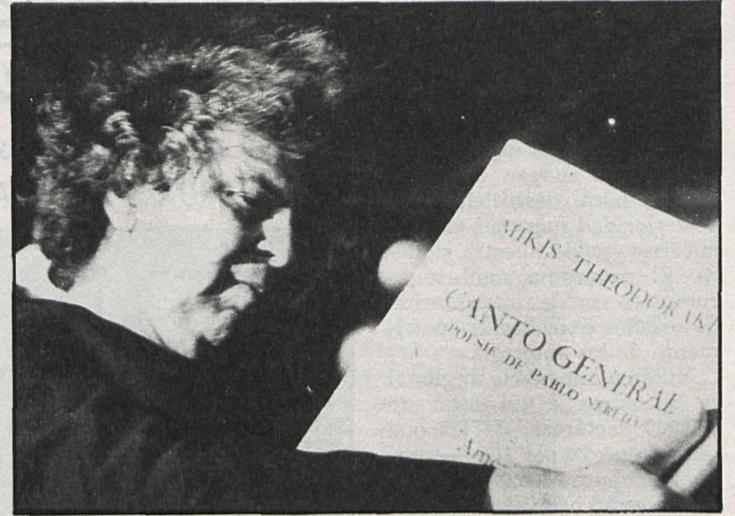
La obra «Canto general» es el mayor exponente de esta trayectoria que desde hace años mantiene el compositor griego.



Mikis Theodorakis dirigió, junto con Stefan Skold, la orquesta y coros de St. Jacob en su obra «Canto general».

Sería injusto olvidar la gran interpretación de los solistas griegos María Farandouris y Petros Pandis, que consiguen a lo largo de todo el concierto transmitir el mensaje de paz y solidaridad de los poemas de Neruda y la música de Theodorakis.

El compositor griego ha estado en Madrid tras recorrer varias ciudades españolas, y pronto estará en San Sebastián y Barcelona. Viene acompañado por más de un centenar de personas, entre orquesta, la Coral de St. Jacob, así como el director Stefan Skold, todos



ellos de nacionalidad sueca.

Mikis Theodorakis, nacido hace cincuenta y ocho años en la isla griega de Chios, ha mantenido a lo largo de toda su vida dos constantes vitales: su dedicación a la música y su lucha por la libertad y la paz. Ha sufrido varios exilios de su pa-

tria griega y en la actualidad es diputado comunista en el Parlamento helénico. Así ha ido tejiendo entre los pueblos un mensaje universal de solidaridad y liberación con fuerte acento griego y mediterráneo.

F. BERENJENO

libros

Obra de Mariano Sánchez

LA CIUDAD FLOTANTE



En «La ciudad flotante», Mariano Sánchez repite la idea de viaje de ida, sin retorno.

El viajero dispone, una vez tomada su decisión de emprender el viaje, de diversos modos para llevarlo a cabo. Un avión le hará cruzar distancias insostenibles en muy pocas horas. El viajero, con los ojos vueltos hacia la ventanilla, se siente inmediatamente desligado de aquello que a su alrededor, cotidianamente, compone la propia identidad. Un avión es un rápido movimiento de bisturí sobre la carne: el corte —la separación— es limpio, instantáneo, definitivo. En la sala de espera del aeropuerto, las despedidas son breves. Todo el entorno, ajeno y esterilizado, actúa en contra de la emoción.

Nos despedimos siempre en las estaciones ferroviarias. Es más: el viajero, instalado en su vagón, no dejará de despedirse durante todo el viaje. Los cuerpos amados se desprenden y quedan atrás con la misma lentitud con la que las tierras que el tren atraviesa se desgajan para dar paso a otras, nuevas, futuras aún. El viaje —el viaje del que no se va a volver, la ida— se carga entonces de su verdadero sentido: la separación es minuciosa, completa, lúcida.

Es este viaje definitivo el que emprende el joven Mariano Sánchez en la primera parte de su libro de poemas (*El viajero*). Ninguna partida es inocente: parte y no va a regresar. Su vagón tiritá, su corazón se abre a «la muda esperanza de cristal». Le angustia la sola idea de poder, de querer detenerse, como esos «angustiosos vagones desdentados/perdidos en el túnel que desata/la muerte para siempre». Su tren es decisivo: el autor lo desea cristalino, transportando «la vida sin cenizas». Se entremezclan en sus emociones de viajero la historia de su mundo —«los trenes deshojados de la historia/varados en las vías clausuradas/se oxidan de temor»— y su propia íntima historia —«Adeu, adeu, amor, no torne mai»—. Y descendiendo al fin, desde las tierras que se van hasta su propio corazón, para encontrar su grito primordial en el horror de los túneles, en la dulzura de los hombres que levantan andamios hacia el cielo.

La segunda parte del libro (*Las lunas suburbanas*) es el dia-

Premio de Poesía
Joven Alvaro
Iglesias 1982

rio de una soledad. El viajero ha llegado a su destino, a la ciudad, a Madrid. Y se pregunta «qué sentimiento bello nos disparan/las trompetas de gas, la voz del humo». Conoce a otros viajeros —«Argentina, seremos/el arrabal que te falta»—, constata, sufre el silencio de la ciudad que «teme arder, ser combustible», romper con abrazos sus múltiples distancias. Recuerda entonces Mariano Sánchez personas y lugares entrañables, como el cine Maracai-bo, símbolo de todo lo que vela «contra el rugido de los viejos sueños», o la calle donde quedó la casa familiar. Se envuelve en la tristeza, en lo descolorido, en la

vaciedad de los días de la semana. El metro —«como idiota ruleta fatalista/que transforma el amor en agujeros»— le lleva a través de ese mar falso —«un mar que diseñaron los sopletes»— que puede ser Madrid. Sale otra vez, amanece en la noche como tantos otros para confesar que «sólo nos queda la ciudad. Nos ha vencido». Y, sin embargo, logra reconocer, una vez más, como tiempo atrás, mirando el gran tendido de vías ferroviarias, la suprema identidad que nos une, empujando para salir a flote, con todos cuantos le rodean, en el asfalto. Como puede y se atreve: de mañana, nos dice en el último poema de este libro primero Mariano Sánchez, este libro cálido, musical, hondamente vivido, que nos deja con ganas de seguir de cerca sus próximos pasos.

Encarna CASTEJON

Colabora la Comunidad Autónoma de Madrid

PREMIOS DE PERIODISMO
DERECHOS HUMANOS 1983

Se otorgará un premio nacional y otro internacional a aquellos profesionales de los medios de comunicación, colaboradores, medios de difusión, programas de radio y televisión y organizaciones periodísticas que más hayan destacado en la defensa y divulgación de los derechos humanos, los ideales democráticos, la paz y la solidaridad.

El reglamento por el que se regirá esta convocatoria es el siguiente:

Artículo 1.º Podrán ser candidatos al premio aquellos profesionales de los medios de comunicación, colaboraciones periodísticas, medios de difusión, programas de radio y televisión y organizaciones de periodistas que más hayan destacado en la defensa y divulgación de los derechos humanos, los ideales democráticos, la paz y la solidaridad.

Artículo 2.º Las organizaciones, medios de comunicación o individuos, tanto nacionales como extranjeros, pueden enviar al local social de la Asociación, calle José Ortega y Gasset, 77, 2.º A, Madrid-6 (Es-

paña), propuestas de candidatos a los premios Derechos Humanos de periodismo. Deberá acompañarse a la propuesta una memoria con los méritos del candidato y, en su caso, los trabajos periodísticos que lo hagan acreedor a los premios.

Artículo 3.º Los integrantes del jurado serán cinco miembros de la Junta directiva y del comité de honor de la Asociación Pro-Derechos Humanos de España.

Artículo 4.º Los premios de periodismo Derechos Humanos 1983 se entregarán a los candidatos que hayan obtenido la mayoría de los votos emitidos por el jurado.

Artículo 5.º Se otorgará para cada uno de los premios un símbolo representativo de éstos y una dotación en metálico de 200.000 pesetas.

Artículo 6.º El plazo de presentación de candidatos se cerrará el 30 de octubre de 1983, a las veintidós horas.

Artículo 7.º Los premios se entregarán en los actos de conmemoración del 10 de diciembre de 1983 (Día Mundial de los Derechos Humanos).

BASES PARA
EL FESTIVAL DE CINE
DE ALCALA

Se han hecho públicas las bases que regirán el XIII Festival de Cine de Alcalá de Henares, que organiza el Cine-Club Nebrija bajo el patrocinio del Ayuntamiento de la localidad. Al certamen podrán concurrir todos los realizadores de cine, con el número de películas que deseen en cualquiera de sus tres categorías: Súper 8, 16 milímetros y 35. Las películas seleccionadas recibirán compensaciones

económicas que oscilarán entre las 15.000 y las 200.000 pesetas, según categorías y clasificaciones, además de un trofeo que el Ayuntamiento de Alcalá de Henares otorgará a cada trabajo clasificado. El jurado estará formado por profesionales del medio cinematográfico y el certamen se celebrará en el próximo mes de octubre. El plazo de inscripción finaliza el próximo 15 de septiembre.

VER, MOVERSE, DIVERSIONES---

Fiestas

La noche de San Juan es, sin duda, una de las tradiciones festivas más antiguas y más extendidas en nuestro país. No podía faltar la fiesta en algún barrio madrileño; incluso hay uno, llamado de San Juan, cercano a la plaza de Santa Ana. Por esta zona, en la plaza de San Juan celebrarán la fiesta durante el fin de semana: hogueras, verbenas, bailes, fiestas infantiles, feria permanente de artesanía en la plaza de San Ana. Por su parte, la colonia de San Juan Bautista mantiene su anual convocatoria a pasarlo bien; lo mismo que hacen los vecinos de Carabanchel Alto, que comienzan sus fiestas el día 24, y los del barrio de Bilbao (Ciudad Lineal), que tienen un apretado programa de festejos, incluyendo, además de la hoguera, la quema de una falla.

Cine

Bigas Luna es un cineasta español que, por el momento, reside en USA, en plena meca del cine, Los Angeles. Bigas Luna causó sorpresa con sus películas «Caniche» y «Bilbao», pero se marchó con los yanquis para llevar a cabo su último filme, «Renacer», que ahora se ha estrenado en Madrid. En el reparto, junto a Dennis Hopper, está nuestro Francisco Rabal. La película tiene por tema las sectas religiosas, que tanto proliferan últimamente. En los cines Azul y Minicine.

También causa una cierta sorpresa ver el nombre del director John Frankenheimer en una película sobre samurais y artes marciales, pero así es. «El reto del samurai» puede verse en los cines Candilejas, Capitol y Europa. Puestos en plan violento y terrible también diremos que se ha estrenado «Los nuevos bárbaros». Como su título sugiere, se trata de la invasión de unas hordas salvajes, que, tras una destrucción casi total de nuestro planeta, intentan edificar en él su imperio. Sólo apta para catastrofistas vocacionales. Cines Bilbao, Palacio de la Prensa y Velázquez.

Y tenemos que seguir con maldades, aunque más sugestivas por estar encarnadas en Ana Belén. «La petición», realizada por Pilar Miró en 1976, se repone en los cines Canciller, Lido, Narváez y Roxi. Si hacemos caso a la publicidad, es en versión íntegra.

En el cine Alphaville, otra reposición más reciente, ahora en versión original (con esto de las versiones parciales, totales, originales, etc., vamos a terminar por no saber cuándo será el mejor momento para ir al cine). Se trata de «Hammett», la película de Wim Wenders sobre el famoso novelista.

Ya que no tenemos grandes estrenos de interés, vamos a darles una buena noticia económica: ya son más los cines que se adhieren al Día del Espectador, que supone, los miércoles, un descuento del 50 por 100 en las entradas

de cine. Son ya una treintena de cines en Madrid capital; esperamos que lo hagan todos.

Filmoteca

Seguro, segurísimo, que con la llegada del calor más de uno se ha acordado de la más deliciosa comedia que sobre los «Rodríguez» (en versión yanqui, que allí también los hay) se haya hecho nunca. «La tentación vive arriba» es una película para ver ahora, justo en verano, y en la Filmoteca la pasan el

de cine. Son ya una treintena de cines en Madrid capital; esperamos que lo hagan todos.

Teatro

Varias obras de teatro se despiden en los próximos días. Del Español desaparecen «Ederra» y «Vente a Sinapia». «Ederra» tendrá su última representación el domingo; es una obra muy interesante. Mereció el premio Lope de Vega del pasado año; está dirigida por Miguel Narros y magníficamente interpretada por Berta Riaza, Nuria Gallardo, Assumpta Ser-



sábado, a las 20 horas, y el domingo, a las 18 horas. También otras de Marilyn, incluyendo el corto que José Luis Garci le ha dedicado. No deje de ir por allí. Del ciclo CIFÉSA, que tanto nos gusta, esta semana tenemos, para el viernes, «Una cubana en España», con Mario Cabré y Marujita Díaz, realizada por Luis Bayón en 1951, y «Currito de la Cruz», de Luis Lucia, fechada en 1948.

Ballet

Hasta el día 30 de junio tendremos en el Centro Cultural de la Villa de Madrid al Ballet Español de Madrid. Sus miembros proceden de varios grupos y el programa consta de un homenaje a Ravel, otro a Albéniz, y coreografías sobre obras de Montsalvage, Emilio de Diego, Bretón y Manolo Sanlúcar. Viernes y sábado, a las 19 y 22,30 horas; domingo, a las 19

na y Fermi Reixach. «Vente a Sinapia» es «una reflexión española sobre la utopía de Fernando Savater», es decir, algo que se parece al teatro. Está en la programación nocturna.

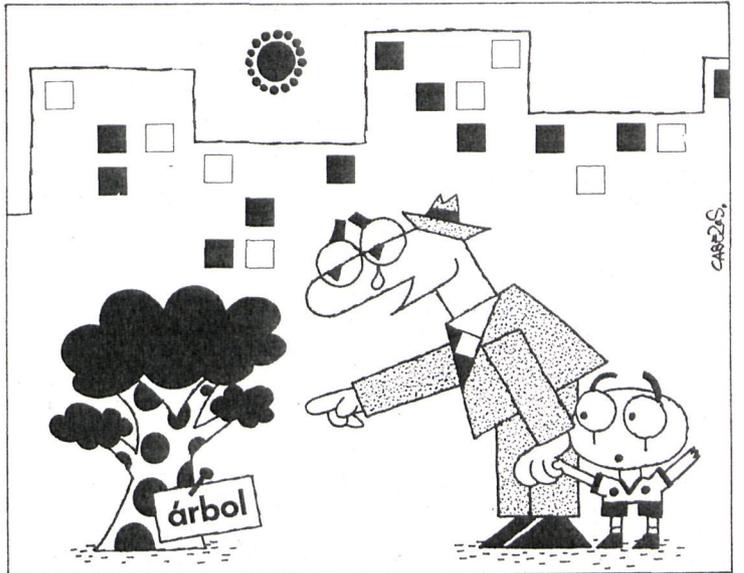
Del María Guerrero desaparece «El rey de Sodmoma», de Arrabal, también dirigida por Miguel Narros. Interpretan la obra Yolanda Farr y José Luis Pellicena.

Nueva oportunidad, pero única, de ver al grupo Tábano con «El suicida». Será el día 25, a las 21 horas, en el auditorium del parque Calero, de Ciudad Lineal.

Opera

Los días 24, 26 y 29 de junio y 1 de julio se representará «Semirámide», de Rossini, en el Teatro Nacional de la Zarzuela. Es la octava ópera de la presente temporada y su mayor atractivo es, sin duda, la actuación de Montserrat Cabellé. Prepárense para las colas ante las taquillas.

La Rama Dorada



NUESTROS BOSQUES

Por Julio Llamazares

Desde los tiempos pretéritos en que Madrid, al decir de los historiadores más conspicuos, era un inmenso bosque poblado por toda suerte de animales, mucho ha llovido sobre España. Mucho ha llovido, mucho se ha talado, mucho se ha construido y mucho se ha quemado. Hasta el punto de que pronto, a poco que nos descuidemos, el único árbol que podremos enseñar a los turistas es el madroño de bronce que con su correspondiente oso simboliza en la Puerta del Sol aquellos tiempos lejanos

La cosa comenzó, según parece, con los romanos, cuyas explotaciones mineras originaron una gran deforestación y cuyas legiones necesitaban gran cantidad de madera para la construcción de campamentos, carros, armas bélicas, puentes y calzadas.

Los visigodos, más ecologistas o más vagos, respetaron los bosques y éstos recobraron en seguida su antigua y frondosa pujanza. Pero rápidamente, allá por los siglos X y XI, la roturación de grandes masas forestales que habían de ceder su sitio a tierras de labranza y, sobre todo, las continuas algaradas entre moros y cristianos fueron diezmando poco a poco los antaño frondosos bosques madrileños, cuyo retroceso creciente no habría de detenerse ya durante toda la Edad Media; mientras, por el contrario, cada vez eran mayores los cultivos de viñedo y cereal.

La presión demográfica siguió en aumento, y con ella la cada vez mayor necesidad de superficies cultivables. Una vez eran las rozas, roturaciones progresivas de los estratos forestales, las que acababan con los bosques. Otras, la tala directa de árboles, bien para obtener carbón o leña para el fuego, bien para su

uso en las distintas necesidades vecinales. Y, por último, también los incendios —provocados o no— y la sobrecarga de un pastoreo intensivo, de ganado cabrío esencialmente, cuyo efecto más directo es la degradación del sotobosque y de la estructura vegetal del suelo.

De este modo, cuando el siglo XX entra en escena la provincia madrileña es ya un inmenso erial con apenas cuatro masas forestales repartidas por sus montes y alguna hilera de álamos en sus riberas bajas. Si a ello añadimos la incontrolada y tremenda expansión urbanística de pueblos y ciudades, la construcción «in crescendo» de autopistas y áreas residenciales (?) y el efecto devastador de los incendios forestales encontraremos explicación exacta al desolador paisaje que hoy se nos presenta.

Aquí debería venir el alegato pacifista. Prefiero ahorrarlo. Basta con que los madrileños vean el milagrosamente intacto monte de El Pardo, aprisionado entre alambradas como si fuera una reliquia, defendido por guardias a caballo de la voracidad del «sapiens» dominguero, para hacernos una idea de lo que el bosque de Madrid fue un día y del extremo a que ha llegado.